



www.ggll.com — www.ggll.com.mx

GG

FLORES
en el
ARTE

*Angus Hyland y
Kendra Wilson*



FLORES
en el
ARTE

ANGUS HYLAND
Y KENDRA WILSON

NO HAY NADA
MÁS DIFÍCIL
PARA UN PINTOR
GENUINAMENTE CREATIVO
QUE PINTAR UNA ROSA,
PORQUE PARA ELLO
DEBERÁ OLVIDAR
TODAS LAS ROSAS
QUE JAMÁS
HAN SIDO PINTADAS

Henri Matisse

Este libro está dedicado a Patricia Mary Hadland Ayres
(cuyos apellidos de soltera fueron Hyland y Still)

A primera vista, las pinturas florales pueden parecer tan efímeras como la vida de una flor. En cuanto a la escala, suelen conservar su tamaño natural; un ramo de flores tiene más de la intimidad de un retrato de pequeño formato que de la magnificencia de un paisaje. A pesar de ello, las flores provocan extrañas reacciones en los artistas. William Nicholson, que fue nombrado caballero por sus servicios al arte del retrato, es considerado en la actualidad un pintor de flores excepcional, mientras que John Singer Sargent prestó escasa atención a las rosas hasta que pintó *Clavel, lirio, lirio, rosa*, un cuadro que transformó su carrera profesional y que llegó a ser el más apreciado por el pintor.

Flores en el arte es un compendio de pétalos, un florilegio de especímenes que trascienden su época, como los flamígeros tulipanes flotando en el vacío que Georg Dionysius Ehret pintara en el siglo XVIII —tan absolutamente modernos como su insuperable uso de la acuarela sobre papel vitela—, o los interiores londinenses rebosantes de flores que Charles Rennie Mackintosh plasmó en la década de 1920 y que hubiesen sido el no va más del glamur en el Nueva York de la década de 1970.

Como dijo Gerhard Richter: “Quiero pintar cuadros pequeños [...], sueño con cerrar la puerta y pintar”. La idea de una naturaleza muerta con flores no parece, pues, tan fuera de lugar. ¿Qué otro tema podría revelarnos tanto sobre la esencia de las cosas? Un paseo por las siguientes páginas nos muestra cómo la respuesta de un artista frente una flor —ya esté languideciendo en un jarrón o emergiendo, llena de vida, de la tierra— nos cuenta todo lo que necesitamos saber sobre la vida y la muerte.

Kendra Wilson y Angus Hyland



Henri Matisse, *Peonias*, 1907



Henri Matisse, *La odalisca, armonia en azul*, 1937



www.ggll.com — www.ggll.com.tnx

1889 - 1890

Henri Matisse

Rosas de azafrán en la ventana, 1925

Matisse no era indiferente al encanto de una habitación con flores y vistas, y nunca se avergonzó de crear un arte que, en sus propias palabras, fuese tan relajante como un sillón. “Sueño —escribió en 1908— con un arte del equilibrio, de la pureza, de la serenidad”. El equilibrio de esta pintura viene dado por las resplandecientes rosas, colocadas en un jarrón oscuro, en una escena completamente bañada por la eufórica luz de la Costa Azul.

Antes de pintar este amanecer en sus habitaciones, situadas detrás de la Promenade des Anglais de Niza, Matisse ya había pintado otras estancias con flores y vistas; la primera de ellas, *La ventana abierta, Collioure* (1905), supuso su confirmación como pintor revolucionario y moderno. La ventana, enmarcada por macetas y hiedra, se abre a un mar de tonos rojos y rosados. Para los críticos, este bullicio de color y técnica eran obra de un *fauve* (es decir, de una “bestia salvaje”). En la pintura que nos ocupa, posterior en el tiempo, el artista plasma su respuesta instintiva al resplandor del sur de una pureza semejante a la de *La ventana abierta*, aunque el efecto conseguido no pueda ser considerado salvaje o indómito.

EN LA BÚSQUEDA
DE LA VERDADERA LUZ DEL SOL,
LOS TALLOS DE LOS GERANIOS
QUE INVERNAN
EN LOS ALFÉIZARES
CRECEN LARGOS Y ENJUTOS.



Léonard Tsuguharu Foujita

Amapolas en una jarra amarilla, 1917

Este artista franco-nipón, que firmaba sus pinturas solo con su apellido Foujita, era conocido por sus amigos en París como Fou Fou (“chiflado”). Cuando llegó de Tokio en 1913 alquiló un estudio encima del de Amedeo Modigliani y fue adoptado por la comunidad artística, compuesta principalmente por emigrantes. Foujita había estudiado arte occidental en Japón, y su manejo del óleo y la acuarela, combinado con las técnicas japonesas tradicionales, le granjeó multitud de admiradores. En 1922, cuando presentó al público una monocromática odalisca inspirada en la modelo Kiki de Montparnasse, su éxito financiero era equiparable al de Pablo Picasso.

Con su corte de pelo a tazón, sus gafas redondas y sus zarcillos, el artista cultivó una mirada distintiva, como si de un proto Elton John de la década de 1920 se tratase. Predecesor de Andy Warhol en el manejo de los negocios, Foujita afirmaba que “nada puede superar la combinación de pericia y publicidad”. Su reputación tomó un giro inesperado cuando, a principios de la década de 1930, volvió a Japón para dedicarse a la creación de propaganda nacionalista hasta el final de la II Guerra Mundial. A su regreso a Francia, el artista se instaló en el campo y diseñó una capilla antes de convertirse al catolicismo. Nuevo cristiano, Foujita —que nunca se distinguió por su modestia— tomó como nombre Léonard, en homenaje a Leonardo da Vinci.



www.ggil.com - www.ggil.com.mx



“EL ARTE ES LA FLOR”,
DIJO CHARLES RENNIE
MACKINTOSH EN 1902,
“LA VIDA ES LA HOJA VERDE”.



Arriba: Charles Rennie Mackintosh, *Clavellinas*, hacia 1920
Derecha: Charles Rennie Mackintosh, *Peonies*, hacia 1920



www.ggl.com - www.ggl.com